

# CON EL POETA ENFERMO

por Manuel López Pérez

El 'LIBRE' se detuvo frente a la puerta giratoria que acceso al vestíbulo del Hospital Militar, exactamente a las 18 horas, y mi esposa y yo cambiamos una mirada que dejaba desaliento. Había llegado precisamente cuando se suspenden las visitas, dando que aquel día ni siquiera correspondía al que el momento de la institución era para ellas.

Mencionando centenares de libros correspondientes a Sociedades Científicas y Literarias, logramos que el guardia permitiera ver a la enferma que vigilaba la recepción. Frente a la mesa de la enferma, mi compañera dejó con aplomo que tenía el encargo del Ateneo Netzahualcoyotl de investigar si estaba encamado el poeta Rubén C. Navarro. Miramos

las inquisitivas y consulta de roles por parte de la enfermera. Finalmente, respuesta desconsoladora: no existían en aquella mesa antecedentes del enfermo.

—Señorita, —intervine, tal vez haya algún control especial de enfermos distinguidos. La persona que buscamos vino por orden expresa del señor Presidente de la República.

Ante la alusión al Ejecutivo del País, efectos mágicos:

—Pasen a la Comisaría, en el primer piso. Si está, gestionen un pase.

Tomamos la escalera para evitar cuestiones con el soldado encargado del elevador.

—Ya estamos adentro, —comentamos— ahora si quieren echarnos fuera, no se va a poder.

En la Comisaría, nos atendió un Capitán y amablemente se prestó a consultar el fichero. Después de dos o tres minutos de ir leyendo en voz alta aquel catálogo onomástico, escuchamos:

—Rubén Claudio Navarro. Sala de Urología.

—Ese es, —identificamos a dúo.

—Pues salgan y tomen el corredor a la izquierda. Luego a la derecha. Seguimos las instrucciones y pronto dimos con la sala. Estaba entrecerrada. Con desparpajo un tanto cuanto fingido, empujamos la silenciosa puerta y adelan-

—No te conozco. ¿Quién eres?

Le dije mi nombre, agregándole datos que pudiera asociar con mi recuerdo, y sus ojos tristes se iluminaron.

—Hermanito, qué gusto me da verte... —y dirigiéndose a su esposa— mira, hijita este muchacho (¿quién lo fuera!) es un gran amigo mío. Es...

Y Rubén produjo un panegírico tan afectuoso como inmediato.

—No hables mucho, Rubén. —Verdad, señora, que no debe hablar mucho; —le decía yo, temeroso de que sus fuerzas no fueran suficientes.

—Déjelo que hable cuanto quiera. Le aprovecha. El enajenamiento le hace daño. Lo veo animado como nunca, y hay que alegrarse por eso. A veces se pasa horas y horas sin hablar. Yo trato de animarlo, le leo, pero hay ocasiones en que no logro nada.

—Bueno Rubén, pues vine a verte en representación de muchos amigos. Viejos amigos del Ateneo Netzahualcoyotl como Cayetano Andrade, Luis Cabrera, Agustín Arroyo Ch., el maestro Jesús Romero Flores, etc., y miembros de mi Generación Normalista, 1926-31, se forzados por muchísimos amigos tuyos: José Morales Contreras que está en México, Ortiz Servín (don José) de La Piedad, el poeta Luis M. Campos, de Morelia... bueno no

quieren tanto.

Consciente de los efectos que en aquella naturaleza, cansada de sufrir, estaba causando mi entusiasmo, disparaba mis informes con frecuencia de automática: —queremos que el homenaje sea popular, que nadie acapare presuntuosamente el esfuerzo. Por ello, nuestra Comisión sólo será coordinadora. La Escuela Normal de Morelia, La Universidad Michoacana, las Organizaciones de Trabajadores, los Ayuntamientos, y al frente de todos El gobierno de nuestra tierra, te otorgarán galardones a la medida de su deseo y de sus posibilidades: habrá medallas y diplomas, sería de desearse un doctorado honoris causa, jardines y calles con tu nombre...

—Hermanito, me haces feliz...

—Yo sólo soy el encargado de contártelo. Pero estamos trabajando muchos.

—Pues a todos díles que con toda el alma les envío mi agradecimiento. Díles que les deberé la mitad de la vida que pronto recuperaré. Los médicos me han dicho que tardaré en sanar unos seis meses, pero yo te prometo, y dilo a todos, que haré la jornada entera. Es bello vivir: Tengo un rancho allá en el Norte, vecino a Caborca. Es pequeño, pero allí trabajamos, y por las noches, desde las afueras de nuestra casita, contemplamos las estrellas...

ducción literaria. Los amigos querrán saber de esto.

Ya estoy muy superado con respecto a mis primeras obras. Mis últimos poemas muestran una conciencia nueva, madura, sobria, serena. La muerte que en días pasados vi dos o tres veces cara a cara, ha prestado majestad a mi canto amante, como lo fue siempre, pero antes, yo escribía los versos pensando en el agrado del público femenino que, tu recuerdas, me adoraba; ahora el amor que me inspira es trascendental, es el amor, todo se transforma y se reviste de solemnidades extrañas y nobles: la esposa, los hijos —retoños de dolor— la angustia y el triunfo de los pueblos, la tierra y el cielo...

—Siempre hubo un matiz místico, —es decir misterioso— en tus producciones; quizá por que el misterio ilumina los sueños... mira que ya me está contagiando tu fraseo elegante y fino... acuérdate de aquel día de "yo quisiera ser monje y erigir un convento en la cumbre más alta de la bella Estambul"... condenado, y ese verso lo vendiste al viaje que añoraba dulzuras de claustro y te pensionó, teniendo tu la osadía de seguir cobrando aun cuando tenías una representación federal... si no te han conminado los diputados a soltar la teta, le sigues.

—Hay, hermano, qué tiempos me recuerdas. ¿Tu no sabes lo que hice yo en la Cá-

Quando se va, recuerdo a aquello de "He comido, amado, duraznos maduros, para que mis labios te sepan a miel; he pasado toda la tarde en el huerto, para que me encuentres oliendo a clavel".

Rubén disfruta de los recuerdos y sigue extraordinariamente animado. Pero tengo que dejarlo, porque han transcurrido varias horas desde mi llegada.

—Dime, Rubén, porque es hora de irnos, ¿te gusta nuestro programa?

—Como no, es un encanto.

—No tienes que agregar nada sugerir algo?

—Sí, que se graben discos con mis canciones. Tita las cantará con fondo de mariachis. Irá por material para dártelo, a Sonora; cuando regrese te llamará por teléfono para que acuerden lo relativo a la grabación.

—Bueno, pues nos marchamos. Luchá por salir pronto. Tienes mucho que hacer y no es la hora aún de pensar en la muerte. Los campos de Mortel te esperan. Dulcinea está a la vista. Si me tardo en verte, ten por seguro que estamos trabajando por que todo salga bien. No tengas miedo. Nadie muere nunca, salvo que no haga obra buena. Tu vida, ¡que bella expresión de Vasconcelos! ha sido estatua perdurables.

—Hay, de actitud y realización.

—Te prometo vivir, mi hermano, y estar pronto de pie



tamos hasta una mesa desamparada en aquel momento por el empleado.

Habíamos ido atisbando por las puertas que permitían ver el interior de algunos aposentos, tratando de identificar al amigo que buscábamos.

—Me parece que es en aquel cuarto, —me decía mi esposa, — pero no podemos aventurarnos a ocasionar molestias inútiles a esas personas, en el caso de que no sea; esperemos a que venga el vigilante.

Un enfermo, renqueando pasó junto a nosotros, y señalándonos a la enfermera que apuntaba por el extremo del fondo del corredor, nos dijo:

—Allí viene la señorita. Ella les informará.

Efectivamente, después de que le expusimos nuestro problema, repitió con gusto el nombre de Rubén y nos señaló la puerta de su departamento. Estaba abierta y desde el dintel pudimos ver el lecho del enfermo. Por el lado del fondo, apoyada en el costado de la cama, una hermosa mujer morena leía con voz moderada una revista o un libro.

Saludamos. El enfermo, muy pálido, muy delgado, pero no destruido, permaneció callado y con ojos muy tristes miró la dirección que cuando entramos. Tuve que preguntarle a la señora:

—¿Qué, ¿Rubén no puede hablar?

—Sí, habla, pero le estaba leyendo y probablemente sienta fatiga.

—Usted debe ser Tita. Nosotros somos viejos amigos de su esposo, desde Michoacán.

Me acerqué al lecho, mientras mi mujer toma un asiento que la gentil señora le ofrecía. Rubén lentamente volvió su rostro hacia mí.

te haré completa la lista que es muy larga... te estamos preparando un homenaje.

—Oye esto Tita... mis amigos quieren hacerme un homenaje. No he arado pues, en el mar, hijita...

—El programa. Continué yo, mientras la esposa del poeta le explicaba rápidamente que se estaba enterando, —lo hemos concebido— a grandes trazos te lo expondré— de la siguiente manera: Se te dedicará una HORA NACIONAL. Persona idónea hará tu elogio; se recitarán algunos de tus poemas, se entonarán algunas de tus composiciones musicadas... Los spots se dedicarán a mencionar a los miembros de las Organizaciones de todas clases que patrocinan la idea de consagrarle como un grande de México. Además, se está gestionando que se edite uno de tus libros, el que tú quieras. Por lo que respecta a Michoacán, hemos pensado en que se decreta un día escolar, con el objeto de que se desarrollen simultáneamente, en todas las escuelas, programáticas que comprendan un trabajo discursivo adecuado, explicando qué es la poesía y qué es un poeta, y el significado que tienen como exponentes vitales de un pueblo.

—¿Oyes qué hermoso es todo esto, Tita?

—Sí niño, estoy atenta y disfruté tanto o más que tú de la exposición de nuestro amigo...

—Para qué se inculque en los niños el conocimiento que por tus andanzas, no tienen de ti las últimas generaciones, les mandaremos poemas tuyos, de los viejos o de los nuevos, como tú quieras, para que se declamen. Y completando la información a programar, enviaremos un trabajo biográfico tuyo, hecho por cual quiera de tus amigos que te

plamos las cercanas estrellas del desierto. ¿No sabes que en el desierto las estrellas casi se pueden tocar con las manos? A veces, si estoy solo, le grito a mi mujer: Ven, niña, que te tengo una estrellita prisionera. Cuando viene le digo: Se me escapó, mírala allá está arriba, pero cercana, salta y cógela...

Me quieren mucho en aquella región. Alvarito (Alvaro Obregón, el Gobernador) me ha sugerido que aspire a la Presidencia de Hermosillo. Dispongo de mucho terreno que es mío, sin más obligaciones que la que representa el crédito que me dio Chema Davila. Obtendré otro y como los terrenos están destinados a forjar, más bien a robustecer una colonia agrícola, aquello será un triunfo. Venceremos al desierto... Ah, pero antes, luego que me levante, lo primero que haremos, digo haremos porque me acompañarás, prométeme que me acompañarás, será una jira para decir mis versos. Además, haremos algo porque Silvestre Guerrero vuelva a actuar... es tan bueno el viejo, tan gentil amigo... Más tarde, me encargaré de unas exposiciones de cultura Mexicana en Sudamérica, irás conmigo... prométeme que irás conmigo. Fíjate que cuando estuve en el Brasil, tuve oportunidad de visitar toda la América española y comprobar la fraternidad dulce de nuestros hermanos. Gabriela Mistral y yo nos quisimos mucho. Prologó uno de mis últimos libros, usando un lenguaje tan cálido, tan cordial que lo considero una joya, no por lo que dice de mí sino por lo que dice de México, y de nuestra tierra bendita.

—Pero eres egoísta, —interrumpe su esposa—, recuerda que no me dejaste ir con Gabriela a Europa.

—No fue egoísmo, sino amor, hijita, —responde son-

des lo que hice yo en la Cámara, una vez que quería el Ejecutivo que se aprobara una ley, para la cual estaban inscritos como contras los Manríquez, los Soto y Gamaz.

Pues fíjate, y fíjense ustedes, Tita, y usted señora que por cierto qué bien se conserva al lado de este rebelde eterno, —que me comisionaron para aburrir a la asamblea, pues luego que estuviera grogy se pasaría a consideración la ley en proyecto, y por irse pronto los diputados, se aprobaría sin escuchar a Díaz Soto y compañía. Redacté en la Secretaría una solicitud de licencia para DORMIR, y luego de presentada, subí a la tribuna para fundar la petición, con el encargo de durar cinco horas hablando.

—Y cómo te pescaron para tal trabajito?

—Hermano, era día de cóbro; si no es así, no me hubieran visto jamás... Me insultaron diciendo que jamás habían visto en la tribuna una profanación semejante, y yo contestaba y contestaba, diciendo que el ensueño, que era el sueño para el cual yo pedía licencia por un mes, era algo divino...

Reímos todos y el poeta eufórico, increíblemente eufórico, interrumpió su relato, por lo demás casi completo, para decir:

—Tengo dos canciones con letra y música mías. Tita vamos a cantárselas a Manuelito.

Y dicho y hecho: la voz de la hermosa morena, voz de contralto, pastosa y fina entonó con el enfermo dos bellas canciones, y como los registros de volumen eran altos, hubimos de entrecerrar la puerta.

Hubo un paréntesis de conversación con nosotros, porque entró a visita un precioso ejemplar de mujer, admiradora del poeta, que quería que

mano, y estar pronto de pie. Y por la puerta del sótano salimos mi esposa y yo a tan avanzada hora, contentos de haber llevado algún aliento, quien tan felices momentos nos dió oportunidad de vivir cuando éramos estudiantes, la hora de los matinales vuelos que diría el otro gran amigo que ahora reposa junto al Río Negro, allá en Colombia, Porfirio Barba Jacob, —recitando sus versos, en medio de torbellinos de amor femenino y en medio de cordialidades, serenas que soplaban sobre él como brisas espirituales, alientos que venían del corazón de los hombres.

X X X

El envío de este ensayo de crónica va dedicado a las mujeres de mi tierra. Rubén cantó siempre su belleza y sus devociones ante los ojos de las morenas de nuestras guardas. ¿Nada harán por él esas mujeres que idealizó prendiendo las lámparas de su admiración, y haciendo sonar los coros fervorosos de sus versos?

La Comisión coordinadora del homenaje a Rubén C. Navarro espera que a través del periódico en que se publican estas líneas, le envíen manos femeninas "manos de eucaristía", según las palabras del bardo doliente ahora, mensajes de ternura y de consuelo. Con todo gusto llevaremos esos mensajes al lecho del enfermo. A la Radio de Morelia de la cual esperamos ayuda, pueden ir damitas generosas a enviar sus recuerdos al poeta, recitando sus versos, cantando sus canciones. Dios es Amor, —dijo San Juan.



e... a Europa.

—No fue egoísmo, sino amor, hijita, —responde socarrón y alegre el eterno romántico.

—Tú no sabes, —sigue diciéndome— lo que es estar ausente aunque sea sin la maldición del destierro, de esta Patria tan linda. Al procurar honrarla, lo que hacemos es querer acercarnos a ella. Yo organizaba fiestas para dar a conocer su folklóre, sus artistas, su cocina.

Sobre todo su cocina. . .  
trónomo y cocinero, por...  
triunfa en tí Raguene...  
bre el poeta.

—Comer y deber son d(0).  
mas de admirar. Pero y  
curaba presentar a MéxON:  
tero; tu verás que hast...  
nuncié un discurso, en u...  
lebración patria, cuando...  
que de los clarines, el...  
llón de México se elevó...  
te al mar, y los veran(0)-  
todos, acudieron a al la  
con entusiasmo al pend cas.  
xicano que se alzaba (0)-  
do... Nunca hablaré diri  
emoción de ese día.

—Cuéntame algo de t...

emplar de mujer, admiradora del poeta, que quería que le recordaran algunos versos de "Doña Blanca de Nieves tenía un hermoso castillo feudal". Qué magnífico estímulo para un enfermo, aquella soberbia hembra de labios carnosos y tez color del pan de trigo que en el campo cuecen nuestras mujeres, en los días de siega. Se llama Blanca, y por eso era el deseo de aprender un canto que lleva su nombre.

Nombre de archivo: ARTICULO  
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos  
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot  
Título:  
Asunto:  
Autor: El Retiro  
Palabras clave:  
Comentarios:  
Fecha de creación: 15/05/2011 9:28:00  
Cambio número: 94  
Guardado el: 17/05/2011 14:13:00  
Guardado por: El Retiro  
Tiempo de edición: 1,298 minutos  
Impreso el: 17/05/2011 14:14:00  
Última impresión completa  
Número de páginas: 3  
Número de palabras: 0 (aprox.)  
Número de caracteres: 3 (aprox.)